

29 abril 1947

## NUESTRA CIUDAD

OPTIMISMO Y ROMANTICISMO SOBRA LA DESAPARICION DE LOS PUESTOS. - UN GENDARME BOQUIFLOJO DENUNCIA AL CAPITAN IRAGORRI. - ESPEREMOS EL RESULTADO.

Por Rafael García Granados

El ingeniero Ronquillo y el licenciado Pulido, se encuentran en un camión de las Lomas de Chapultepec:

- ¿Ha visto usted, licenciado, que desde que su colega Casas Alemán hizo declaraciones a los periódicos en el sentido de que ya la policía había recibido instrucciones de retirar todos los puestos establecidos sobre las banquetas, parecen que se han multiplicado?

- Usted siempre tan mal pensado, ingeniero. Métase por un momento en el pellejo de mi colega el gobernador, bueno el regente, o como se llame ahora, y verá que es muy fácil censurar, pero muy difícil corregir los vicios viejos de una ciudad. El puestero, en México, forma parte del paisaje. Está adherido al pavimento, ya sea al de la banqueta o al del arroyo, como un pulpo. Es más fácil que la ciudad se deshaga de todos sus hombres de bien que de los puesteros, que son como los coyotes, los rateros, los mordelones, los limosneros, los cuidadores de coches, en fin como todos los parásitos sociales: mucho más aferrados a su "modus vivendi" y dispuestos a defenderlo como gatos boca arriba, que cualquier gobernanate a desterrarles. Y es natural: los parásitos comen gracias a su comercio vicioso, en tanto que el gobernador quiere extirparlos por romanticismo.

- Si Pirrón hubiera sido mexicano no habría sido tan escéptico como usted. ¡Mire que llamarle romántico al que pretende cumplir con su deber!

- Sí, amigo Ronquillo: romántico y soñador. Eso son todos los que, en México,

2

tienen la utópica pretensión de moralizar. Sigamos viviendo como hasta aquí lo hemos hecho, y capoteando los temporales sin pretender lo imposible. Conformémonos con seguir cohechando lo mismo al mordelón del crucero que al señor juez, que al cabo resulta más expeditivo y más barato. Pretender lo contrario es echarse encima a la mitad activa de la sociedad: la de los vividores sin escrúpulos. La otra mitad es la de los comodines que se dicen honrados pero que son incapaces de mover un dedo para que cambie la situación.

- Como usted, señor licenciado.

- Gracias. Quizá tenga usted algo de razón, pero no es posible nadar contra la corriente.

- Sí que lo es, aunque cueste más trabajo. Pero dejémoslos de bizantinismos y vamos al grano. El regente, al ordenar que la policía obligue a los puesteros a desocupar las aceras, se ha puesto en ridículo, porque ni los puesteros ni la policía lo han obedecido.

- No obedecieron, cuando dió la misma orden, a Rojo Gómez que era una fiera, y quiere usted que obedezcan a Casas Alemán que es una perita en dulce. Tenga usted además en cuenta que el gobernador debe ser respetuoso de la Ley, y que muchos puesteros están "amparados".

- Estaban, licenciado; que es muy diferente. Ya la Corte los mandó a volar. No se como le llaman ustedes a eso en jerga jurídica. Aquí lo que sucede es que se juntan dos inmoralidades: la de los puesteros y la de los que medran sosteniéndolos. Verá usted: ya después de que la Corte le había despejado el camino al gobernador, encontré las aceras de San Juan de Letrán pavimentadas con corbatas y cinturones. Después de mucho buscar un gendarme, encontré al número 3989, políglota que me dijo ser de la Compañía de Granaderos. Interpolado, casi increpado por mí, me dijo que la policía no había recibido orden alguna para despejar las aceras. Que, por el contrario, el Capitán Irigorri, que es quien cobra a los puesteros de San Juan de Letrán, había advertido a los

policías de servicio que se abstuvieran de "meterse" con los puestos. Ya ve usted que el primero en poner en ridículo al gobernador fue el encargado de transmitirle a la policía la orden de retirar los puestos, porque no se la transmitieron. El licenciado Casas Alemán, a quien sin duda calificará usted de romántico y soñador como a mí, al declarar a la prensa que ya la policía tenía orden de retirar los puestos, seguramente lo hizo creyendo que así había sido; pero sus segundas manos, interesadas en el negocito de los puestos, se abstuvieron de transmitir la orden. ¡Voilà l'ennemi!

- Ya llega mi esquina y no tengo tiempo de desbaratar esos argumentos deleznales. Otro día será. Que conserve usted sus ilusiones y su romanticismo, que no solo de pan vive el hombre. Yo tengo mucha familia a quien mantener y prefiero conservar los pies firmes sobre la tierra y aceptar a México como es.

- Por eso estamos como estamos. Adiós.

---

Párrafo de una carta:

"Como un obstáculo para combatir el fuego, es la falta de agua; y ésta no se puede remediar de un día a otro, sería muy conveniente que se instalasen en lugares estratégicos algunos tanques con productos químicos, apropiados para extinguir el fuego cuando se carece de agua. Esta práctica se ha llevado a cabo en otros países y ha salvado innumerables vidas y propiedades."